

Editorial

LICDO. HERM. CAMILO BAUTISTA

Enfermero, Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia (UPTC)

Hermano de la Orden Hospitalaria de San Juan de Dios
Estudiante de Teología, Universidad Católica de Oriente,
Colombia

Correo electrónico: camilobautistaoh@gmail.com

Enfermería juega un papel muy importante dentro del sistema universal de la humanidad, pues no solo estamos al cuidado directo, sino que nos hallamos inmiscuidos en cada espacio de la sociedad, y esta posibilidad debe dotarnos de la capacidad de generar una nueva entrega, desde otra perspectiva, en la dispensación del cuidado. Es importante reconocer la lucha diaria que ha llevado cada colega para sobrevivir a los estragos del coronavirus, y ello es loable porque ha logrado sacar desde el corazón los mejores sentimientos en el ejercicio de la profesión, mostrándonos que la vulnerabilidad, aunque muy cercana a nosotros, nos lleva a tener más fuerza.

Hemos ratificado ante esta pandemia que el cuidado del ser humano, es la esencia de nuestra profesión. Vamos de un lado a otro, de prisa, preparando y administrando medicamentos, llevando insumos, dispositivos médicos e incluso alimentos para aquellos que se encuentran hospitalizados. A la vez, estamos pendientes de los familiares, amigos o cuidadores y luchamos para que sus estados de ánimo no se alteren por la enfermedad, pero queda una pregunta en todo esto: ¿Cómo nos sentimos nosotros, los gestores del cuidado?

Numerosas dificultades y temores han surgido ante esta pandemia. El miedo, la desazón, la incertidumbre, la angustia y otras emociones y sentimientos nos han embargado en este tiempo. Hemos sufrido y llorado. Pero también nos hemos alegrado por la recuperación de aquellos que tenían los peores diagnósticos o pronósticos de vida, ante el hecho de que junto al equipo de salud, hemos vencido a este virus.

Es imperante resaltar nuestra labor, el esfuerzo y sacrificio que se hace, dejando de lado, muchas veces, una familia, unos hijos, una pareja, unos familiares, para cumplir con el compromiso de entrega, de cuidado, de humanidad, de empatía en este acontecimiento mundial del COVID-19. En la medida en que permitamos que salga a flote nuestra realidad de enfermeros, e incluso nuestra realidad humana, estaremos dando un cuidado a quien cuida, haremos que la perspectiva de cambio sea mejor y, a la par, vendrá un mejor futuro para quienes están detrás, en la formación.

No dejemos de soñar y de pensar en cambiar el mundo y la realidad de aquellos a quienes cuidamos, sigamos innovando en las comunicaciones personales y en la forma de atender y solucionar los imprevistos, hagamos mejores gestiones y planes de cuidado, pero no nos olvidemos de nosotros. Necesitamos enfermeros conscientes de sí para que logremos vida y salud en la labor, donde el corazón debe mandar con la razón.

¡Ánimo, colegas! No nos olvidemos de nosotros, para no olvidar a los otros.